



poco conocidos y que será material de consulta para quien se adentre en el estudio de la temática. Un índice de nombres facilita el uso de esta obra.

E. Luque Alcaide

José Manuel BENGEOA PRADO, *Un fraile riojano en la Revolución Filipina: Pedro Bengoa Carcamo*, OAR, s/ed., Zaragoza 1998, 246 pp.

Con motivo del centenario de la separación de las Filipinas de la metrópoli española, han sido muy numerosos los trabajos publicados sobre este período. Este libro es uno de ellos, aunque el tema principal no es el paso por Filipinas de fray Pedro Bengoa de la Virgen de los Remedios, sino la vida misma de este personaje, tanto en España como en Filipinas y Venezuela. El autor, José Manuel Bengoa Prado, profesor del Centro Teológico de Agustinos Recoletos de Marcilla (Navarra), es también en la actualidad director del Archivo Histórico de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de la Orden de los agustinos recoletos.

La biografía comienza con una pequeña introducción que presenta lo que fue y es la provincia agustino-recoleta de San Nicolás de Tolentino. Fue erigida el 11 de febrero de 1662, mediante el breve *Apostolici Muneris* del papa Clemente VII, escindiéndose de la provincia de Castilla. Su primer provincial, fray Juan de San Jerónimo consiguió licencia de Felipe III para fundar monasterios en las islas Filipinas, comenzando los agustinos recoletos, a partir de entonces, su misión en aquellas tierras. Expone el autor las funciones del comisario de misiones, sus poderes delegados, sus instrucciones y sus responsabilidades.

A continuación se nos presenta al personaje, desde su nacimiento hasta su ingreso en la Orden. La biografía tiene un estilo ágil, que hace agradable la lectura del texto. Las escenas de la vida del Padre Bengoa son amenizadas con una serie de explicaciones, que sitúan al lector frente a los diversos aspectos de la vida de los religiosos agustinos recoletos, desde los comienzos de su vocación, hasta la toma de hábi-

to, el noviciado y su profesión. También nos ofrece datos sobre la formación filosófica y teológica de los religiosos.

Más tarde se describen las actividades apostólicas llevadas a cabo por los agustinos en Filipinas. Estas páginas resultan especialmente dramáticas, por los vientos revolucionarios que soplaban durante la estancia de fray Pedro en las islas. Los religiosos padecieron el odio, la persecución y, algunos, el martirio.

El término de la presencia española en Filipinas, dio lugar a la repatriación de muchos religiosos, entre ellos Bengoa. De regreso a la provincia de san Nicolás de Tolentino, desempeñó su labor sacerdotal entre Monteagudo, Puente la Reina y Marcilla, para solicitar, después, el pase hacia América; trasladado a Venezuela, trabajó en el Vicariato de Guayana y posteriormente en Irapa, en donde levantaría la parroquia de San José de Irapa.

El historiador presenta datos de interés tanto para reconstruir la historia de la Orden, como para poner en pie los sucesos de la Independencia de Filipinas.

M. R. Cuesta

Horst von DER BEY (Hrsg.), «*Auch wir sind Menschen wie ihr!*» *Franziskanische Dokumente des 16. Jahrhunderts zur Eroberung Mexikos*, F. Schöningh, Paderborn-München-Wien-Zürich 1995, 402 pp.

El Padre Horst von der Bey, minorita, ha editado una colección de documentos del siglo XVI, relacionados con el trabajo evangelizador de los franciscanos durante la conquista de México. Como es sabido, la conquista militar de México estuvo acompañada, desde el principio, de una «conquista espiritual», en la que los franciscanos desempeñaron un fuerte protagonismo. El título del libro «¡Nosotros somos también hombres como vosotros!» está tomado de los coloquios catequéticos entre los aztecas y los franciscanos, que, según la tradición, tuvieron lugar en 1524. (Es probable, sin embargo, que



tales coloquios, de los que nos dan noticia Motolinia y Sahagún, hayan tenido lugar más tarde, cuando los franciscanos consiguieron aprender el náhuatl, quizá después del encuentro fortuito con el niño que sería, al cabo del tiempo, fray Alonso de Molina).

Los documentos —cartas, crónicas y edictos— están organizados por temas en once apartados. El primero, que trata del paso de los franciscanos al «Nuevo Mundo», atestigua las gestiones de las autoridades civiles para conseguir misioneros franciscanos, la llegada de éstos y la reacción de los indígenas. El segundo grupo de documentos se titula «Primeros contactos con los “otros”», y versa sobre esa primera expedición de misioneros (en 1523), encabezada por fray Martín de Valencia; reproduce los «Coloquios» de los príncipes aztecas y los franciscanos que supuestamente tuvieron lugar en 1524, y aporta diversas noticias sobre los primeros franciscanos en México, en lengua azteca, con la traducción alemana, tomadas de las anotaciones del cronista indio Chimalpahin.

El tercer apartado se refiere a las autorizaciones pontificias para la misión de los franciscanos en esas tierras. Otra serie de documentos, titulada «La educación como conquista de las almas», refleja el trabajo educativo, catequético y asistencial de los minoritas. Sigue, en el quinto apartado, la correspondencia de los franciscanos con las autoridades políticas, en la que rechazan las injusticias cometidas con los indígenas, como la explotación, la esclavitud y los malos tratos, y exigen remedio. Los documentos recogidos en el sexto apartado «Misión y violencia» denuncian los excesos en el celo misionero cometidos por algunos religiosos, pero contienen también testimonios positivos sobre su labor evangelizadora.

A continuación se recoge una serie de documentos bajo el título «Dioses ajenos»: el relato de la aparición de la Virgen de Guadalupe, y varios extractos de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, sobre mitos y supersticiones de los indígenas. Otra serie de documentos está dedica-

da a las lenguas indígenas. El apartado décimo trata acerca de la polémica sobre los ritos de sacramentos, especialmente el bautismo. El undécimo y último recoge documentos de fray Jerónimo de Mendieta, autor de la *Historia Eclesiástica Indiana*, que denuncian situaciones de injusticia y defienden la dignidad de los indígenas. Esta crónica, como se sabe, es muy posterior: del último tercio del siglo XVI.

Al final de cada documento, el editor añade un breve comentario que ayuda a establecer el contexto. Se intercalan algunos facsímiles de cartas e ilustraciones. La colección de documentos se completa con mapas, un glosario, una lista de autoridades civiles y eclesiásticas, así como la relación de fuentes y bibliografía.

Se trata de una edición cuidada, cuyo contenido refleja con sinceridad las luces y sombras de los inicios de la evangelización en México. Tiene, además, el valor de ser la primera documentación en esta materia que se publica en lengua alemana.

E. Reinhardt

CASTANHO, Amaury, *Presença da Igreja no Brasil*, s/ed. [Gráfica Jundiá Ltda.], Jundiá, 1998, 512 pp.

El catolicismo en Brasil en la época colonial, arraigó con menor profundidad que en los países de colonización española en el mismo continente sudamericano. Factores como la magnitud del territorio, el relativo desinterés inicial de la Corona portuguesa por su colonia americana y la ausencia de convicciones religiosas más profundas en los colonizadores, fueron determinantes para que se diera esta situación.

En el siglo XX, sin embargo —principalmente después de la guerra de 1914-18— ocurrió en Brasil un fenómeno de conversión profunda por parte de la élite intelectual nacional. La influencia ejercida en toda América Latina por la nueva y vigorosa corriente católica de autores como Jacques Maritain y Gilbert Chester-